

El relato de Math Llanowar

Autores: Matison y Garion.

Mi nombre es Math Llanowar, hijo de Dunk Llanowar y de Rossana Lassen - la cual murió al darme a luz -, y he aquí el relato de cómo me convertí en aventurero.

Al igual que mi padre, nací en una humilde embarcación en el río Reik. Desde siempre mi vida ha girado en torno al agua, y aquel barco fue el único hogar que conocí durante mi infancia. Mi padre, pequeño transportista y pescador, me inició desde muy pequeño en las ciencias navales y al llegar a la adolescencia ya era un experimentado marinero. Pero los años pasaban, y el negocio, tanto a mí como a mi padre no nos llenaba. Con mucho que ganar y poco que perder, logramos agenciarnos un barco mayor y comenzar nuestro humilde sueño: convertirnos en mercenarios que fueran respetados y conocidos en toda la zona....aunque, por supuesto, habría que empezar desde abajo.

Mi padre, gracias a los ahorros de muchos años, logró contratar a un grupo experimentado de trabajadores, los cuales se convirtieron en una improvisada familia para mí. La tripulación estaba formada por siete hombres: los trillizos Sorensen, que debido a su corpulencia se ocupaban de las tareas más pesadas; el kislevita Oleg Nesterov (gran maestro en el arte de la lucha); Jaros "el Mecha" Preu, nuestro experto artificiero; Renaro Gallini, un extravagante tileano con el cual trabé una enorme amistad y, por último, Markin Mirchaux, hombre para todo que siempre despertó en mí el recelo y la antipatía, sentimiento que, por otra parte, era mutuo.

Mi padre y yo lideramos al grupo en diversos trabajos de escolta, protección y transporte - y también, todo sea dicho, de asesinato -, los cuales hacían que todo marchara bien. Nuestros pequeños contactos en Altdorf y sus alrededores nos proporcionaban suficiente trabajo para ir ganándonos un nombre en la zona, además de permitir que con el dinero conseguido pudiéramos equiparnos mejor.

Pero nuestra suerte se torció de pronto. Un extrañísimo período de paz hizo que nuestras arcas comenzaran a vaciarse y en las pocas misiones que conseguíamos las cosas solían salir mal. Tremendamente trágica fue la misión en la que, preparando una de sus bombas para "capturar" a un corredor de apuestas, ésta le expoltó a Jaros en sus propias manos, quedando despedazado al instante, y matando a su vez a dos de los hermanos Sorensen. Contratamos a nuevos tripulantes e hicimos lo posible por olvidarlo.

Tras esto, las críticas comenzaron a elevarse contra mí y mi padre. Markin estaba realmente alterado por nuestras últimas escaramuzas, y amenazaba continuamente con un cambio drástico si las cosas no mejoraban. Sin embargo, mi padre confiaba - erróneamente - en el buen juicio de su tripulación, y no le dio más importancia.

Pero una noche de hace unos seis meses, mientras realizábamos un monótono y mal pagado trabajo de transporte, Renaro me avisó del peligro: Markin preparaba un motín y la tripulación iba a seguirle. Él iba a permanecer del lado de los amotinadores como tapadera, tratando de retrasar el motín tanto como pudiera, pero no iba a enfrentarse a ellos y arriesgar su vida.

Rápidamente informé a mi padre. Debíamos huir, y esa noche si era posible. Recogimos lo indispensable y nos dirigíamos a la cubierta cuando Markin apareció cerrándonos el paso. De

alguna manera, había adivinado nuestras intenciones.

- *Vaya vaya, el Capitán y su mimado Primer Oficial nos abandonan. ¡Que muestra de poca educación el no despedirse! ¿No creen?* - en su voz se captaba claramente la ironía - .

- *No permitiré que haya un derramamiento de sangre por tus ansias de poder, Markin, y si lo hay, ¡que sea sólo la tuya!*.

Comenzó el duelo, mi padre y Markin desenvainaron sus floretes y comenzaron a luchar. Yo permanecí allí, inmóvil. Mi padre asestaba rápidos golpes que hacían retroceder a Markin, pero éste siempre mantenía una sonrisa de desdén en el rostro. Cada vez retrocedía más, y sus pasos se encaminaban hacia la cubierta. El sudor resbalaba por la frente de mi padre por el esfuerzo cuando finalmente asesto un golpe que hizo trastabillar a Markin y que cayera al suelo. Sin dudarlo un instante, salté por encima de él alentado por mi padre, que me incitaba a huir. No obstante, una vez estuve en la cubierta comprobé que todo había sido una estratagema de Markin para separarnos a mi y a mi padre, puesto que estaba totalmente ocupada por los amotinadores, con sus armas desenvainadas. Uno de los hermanos Sorensen lloraba, y el rostro del kislevita mostraba un gesto inexpresivo. El resto de tripulantes recién contratados reían pensando posiblemente en las falsas promesas de poder que les habría hecho Markin.

Oí un grito. Miré hacia atrás y observé la oreja de mi padre en el suelo. Se retorció de dolor, pero aún así siguió luchando valientemente, hasta que Markin, en un hábil movimiento, logró arrebatarme el arma de las manos.

- *Siento manchar de sangre este hermoso barco, pero es la única salida, Capitán.* - Markin se giró un momento hacía mí con su mirada inyectada en sangre y una mueca de placer en el rostro.

Seguidamente y sin darme tiempo a reaccionar, cortó el abdomen de mi padre con una certera estocada. Sus tripas se desprendieron de su cuerpo y un grito ahogado brotó de sus labios. Pude distinguir una palabra: véngame.

De pronto de la nada apareció Renaro a mi espalda, llevándome en volandas, me arrastró rápidamente entre los sorprendidos amotinados y me arrojó al agua. Buceé tanto como pude y perdí de vista al barco a los pocos minutos. Permanecí un rato en el agua, meditando la última palabra de mi padre. Entonces, como un destello, lo vi claro: debía buscar riquezas como aventurero, debía encontrar una nueva "familia", para poder vengarme de esa tripulación. La muerte de mi padre no quedaría en vano. Y el sacrificio de Renaro tampoco - ¿qué habría sido de él? -.

Y así es como decidí convertirme en aventurero. Las diversas gestas que he vivido son arena de otro costal, y todavía sigo buscando la paz que me traerá el hecho de ver a Markin y sus traidores decapitados y descuartizados.